ZUMO DE MELOCOTÓN

-Buah, es que es hoy o nunca.

-Dale Nico, que tampoco es para tanto.

-No te jode, no es tanto para ti, que llevas saliendo con Carmen desde segundo de la ESO.

Rieron. Hoy terminaban 4º de la ESO, y habían quedado para pasar la tarde por el barrio el grupo de amigos de toda la vida para verse, y, al fin y al cabo, despedirse, ya que algunos se iban del instituto, como Vanesa, que iba a estudiar una FP de Marketing y Publicidad, o Blanca, que iba a estudiar un bachillerato de sociales, ella quería ser maestra, y su sueño era ser escritora, pero sus padres se iban a mudar a otra ciudad, y, aunque ella prometía que vendría a verles, no sería lo mismo. Por esto era tan importante la quedada de hoy para Nico, tenía que sincerarse con Blanca,y, aunque ya no sirviera para nada, hacer saber a ella sus sentimientos era un problema primordial para él.

Mientras tanto, a 10 minutos de haber quedado, Carmen y Blanca, mejores amigas desde la infancia, seguían charlando y poniendo verde al profesor de griego.

-Es que está loco, te lo digo yo que sí.

-Andrea siempre me dice que con el sudor del sobaco podemos regar el Amazonas por dos años seguidos- añadió Carmen entre risas.

-Bueno, tampoco quiero saber todo lo que te dice Andrea, ehh.

Rieron.

-Tía, ¿no iban a recogernos estos?

-Qué va tía, Nico está en casa de Andrea y Vanesa, y ya van juntos para el paseo.

- Ah joder, entonces llegamos tarde- Blanca se empezó a reír.

-Pues como siempre- afirmó Carmen.

Pablo llegó antes de tiempo. Estaba acostumbrado, Carmen y Blanca siempre llegaban tarde y Nico estaría en la casa de los Domínguez, así que llegarían más tarde por el metro. Sinceramente, pensaba él, no sé qué hago viniendo a esta quedada, sí, a Carmen y a Blanca las quiero con todo su corazón, llevamos juntos desde infantil, pero no sé si de verdad ellas están conmigo por pena o porque de verdad querían. Además, a Andrea ni siquiera le caigo bien, y su hermana Vanesa está empeñada en que estoy dejándoles de lado al quedar con Alicia, mi novia desde el verano pasado. ¿Qué pasa, no se puede cambiar de ambiente y gustos? Sí, ellos llevan siendo mis colegas desde hace muchísimo, pero eso no tiene porqué ser así siempre…¿no?

-Eyyyy- una voz interrumpió su monólogo. Pablo levantó la cabeza y vió a sus amigas de la infancia, Blanca y Carmen, y su cara lo dijo todo.

-Joder qué ganas tenía de veros- y los tres amigos se fundieron en un abrazo- Por una vez llegáis antes que el trío.

-Si, si, ya ves, somos unas chicas nuevas después de la gradación-bromeó Blanca, y todos rieron.

-¿Estos todavía no llegan? -Preguntó Carmen.

-Sabemos que no puedes esperar a ver a Andrea, pero disfrutemos un momento sin tener que aguantar las pullas de Vane.

-Sabes que no le gusta que le llames así, Pablo.-Blanca intentó defender a su amiga.

-¿Sí, y por qué? Antes le gustaba que le llamase con ese nom…

-No jodas, -le cortó Carmen- sabes perfectamente porqué. Además, cuando haces estos comentarios de mierda parece que no la has superado todavía, Pablo, pareces un niño pequeño...

-Carmen tampoco te pases tú tampoco, maja.- Blanca se convirtió en la mediadora de esta conversación.

-¿No estás feliz con Alicia o qué? Estar con una persona para superar a otra es de ser un…

-No, me mola Alicia ¿vale?. Todas tranquilas…

-Gracias Pablo- Blanca dió de esta forma terminada la conversación. Justo cuando ella iba a empezar un nuevo tema de conversación menos tenso para los tres presentes, llegaron los últimos, y Vanesa abrazó a Blanca por detrás.

-¡Hola guapísimos! -exclamó Carmen, que se fue a dar un beso a Andrea. Después todos se saludaron entre todos, y se notó cierto recelo entre Vanesa y Pablo, pero bueno, no mucho más que el habitual.

-¿Qué tal todo?- Nico estaba nervioso, aunque intentaba parecer lo contrario.

-Bien, sin mucha diferencia desde la mañana la verdad- Bromeó Blanca.- Por una vez en nuestra vida hemos llegado antes ehhh…

-Bueno, tampoco tiene mucho mérito, que mi madre prácticamente nos ha echado de casa. - Todos rieron ante el comentario de Carmen. Mi madre solo quiere que aproveche esta etapa, pensaba ella. Sí, ella y papá son estrictos conmigo, pero es porque se preocupan por mí. En verdad yo no quiero hacer el bachillerato de ciencias, pero me dicen que es lo que tiene más salidas, yo no creo que esto sea así. Muchas veces preferiría tener los padres que tiene Blanca, o Andrea, están el día trabajando pero no están encima tuyo todo el rato. Cada vez que le digo esto a mis padres dicen que son cosas de adolescentes, y que de mayor les agradeceré todo esto, espero que sea verdad.

-Oye, ¿qué queréis hacer a la tarde?- La voz de Pablo le sacó de sus pensamientos, a la vez que Andrea le ponía un brazo por encima del hombro de forma protectora.

-¿Os parece si damos una vuelta y luego merendamos o cenamos en el 100 montaditos?- Propuso Vanesa.

-100 montaditos no por favor-Pidió Andrea entre risas-Que seas mi hermana y que no te sepas esto, muy feo me parece…-bromeó sarcásticamente.

-Pues nos vamos luego al "Francés"- propuso Blanca, haciendo referencia a la cafetería de esa misma calle.

-Me parece bien- afirmó Nico, y todos le dieron la razón.

Estuvieron la tarde entera dando una vuelta por el barrio, pasando la mayoría de esta en el banco de al lado del Monumento a Federico García Lorca. No me parece lo mejor entrar en detalles, eran un grupo de amigos haciendo cosas que todos hemos hecho ; en algún momento de la tarde Andrea y Carmen se fueron a dar una vuelta a solas, disfrutando de su joven romance, Vanesa y Pablo no volvieron a discutir, al fin y al cabo, llegaron a la conclusión de que era la última tarde seguramente que iban a pasar juntos, y no querían estropear el ambiente, y todos los presentes lo agradecieron.

-Yo sólo estoy diciendo- comentaba Nico entre risas- que la última vez que he visto a la directora hacer algo productivo fue en primero de la ESO cuando tres chavales..

-¡Ya estamos!- interrumpió el relato Andrea.

-Justo cuando llegaba a la mejor parte…- Se quejó Nico.

-Bueno, no pasa nada, puedes seguir contándomelo luego.- dijo Blanca mientras cogía del brazo a Nico, lo que le hizo sonrojarse más de la cuenta y provocó risas en el grupo. Blanca hizo caso omiso a este incidente.- Ahora que ya estamos juntos, quería proponer una cosa…

Blanca sacó del bolsillo de su chaqueta amarilla de pana una foto impresa, en la cual salían todos los presentes justo en frente del Monumento a García Lorca, pero 9 años atrás. Se podía deducir que la foto estaba sacada con una cámara antigua, y que estaba apoyada en el olivo de enfrente, ya que esta estaba inclinada, y casi no se les veían más que las pequeñas caras y el cielo de aquel día de junio en Madrid, muy soleado además de caluroso. Todos se sorprendieron gratamente al ver este recuerdo, ya que esta fotografía había sido el tema de conversación del grupo de amigos bastantes veces, y siempre se prometían que iban a buscarla, pero al final nunca nadie la encontraba. Por fin, Blanca la encontró, y decidió darle una copia a cada uno de sus amigos, como regalo de despedida.

-Chicos, ¿os parece si la volvemos a hacer?- Propuso Andrea, al ver que justo estaban en el mismo sitio, y todos accedieron.

-Espérate que me seque las lágrimas jooo.-Lloriqueaba Carmen.

-Siempre tan dramática…- Dijeron Pablo y Vanesa a la vez, lo que provocó risas.

Pablo colocó su teléfono en el olivo, y tras una cuenta atrás de 10 segundos, la fotografía fue tomada, y todos se dieron un abrazo.

-Bueno, vámonos al Francés, ¿no?, antes de que me ponga a llorar otra vez…

-Vamos vamos, anda dramas, que eres una dramas…- Blanca cogió a su amiga por el brazo y se adelantaron.

-Guapo, ¿cuándo entras en acción?- Vanesa decidió animar a su amigo Nico.

-Callate, que me muero de la vergüenza Vanesa…

-Tío, sabía que te molaba Blanca- se metió Pablo - ¿cuándo mejor que ahora?

-Dale tío, tú puedes.-animó Andrea.

-Vale, pero después de tomar algo, por si sale mal…

-Vale, pero no va a salir mal, ya verás.- Dijo decidida Vanesa.

-Bueno, ¡qué os quedáis atrás!- Gritó Carmen.

-Ya vamos, ya vamos…

El grupo de seis entró al bar, y decidieron mover un par de mesas y sillas afuera, y cuando estaban todos sentados, llegó en camarero a preguntarles qué deseaban tomar:

-Zumo de melocotón para todos.- Dijo Vanesa sin tiempo a que el resto reaccionara.

-Jooder, ¡eso estaba que te cagas cuando éramos pequeños! - Admitió Andrea.

-Eso es lo que tomamos cuando…- Se aventuró Blanca.

-Cuando nos hicimos la foto.-Le completó Nico.

Tras esto, el camarero llegó con seis vasos y seis botellas de zumo de melocotón, tal y como Vanesa había encargado. Una vez que todos tuvieron su bebida, Andrea dijo:

-Por todo lo bueno que nos ha pasado, y todo lo bueno que nos queda por venir, estando o no juntos, en algún momento el destino nos volverá a juntar, de eso no hay duda.

Todos brindaron y estuvieron charlando de temas sin importancia. Ya bien entrada la tarde, Vanesa le hizo una seña muy poco discreta a Nico, y él, que estaba sentado al lado de Blanca, le dijo al oído:

-¿Quieres que vayamos a dar una vuelta o…?

-Sí, sí.- le cortó ella- Digo, genial, vamos.

Los dos se levantaron, y, con muchos gritos y vítores por parte de sus amigos, se alejaron de la terraza, intentando estar lo menos a la vista posible de sus amigos.

-Bueno, ¿qué tal?

-¿Bien?

-Bueno, en plan, creo que ya sabes que, no sé, a ver…

-Nico, tú también me gustas.

-¿Qué?

-Sé que no va a servir para nada que te cuente esto, pero al menos…

-Yo me sentiría más tranquilo si tú también sabes que me gustaría ser más que amigos, aunque te vayas y esto no sea posible.

-Como ha dicho Andrea, igual nos podemos volver a juntar en algún momento, ya sabes que siempre vas a estar invitado.

-Gracias, Blanca, siento no habertelo dicho antes, no sé, nunca veía el momento y ahora ya tú te vas…

-No pidas perdón, no pasa nada siempre y cuando no te olvides de esto, de nosotros..

-No lo haré, siempre y cuando tú escribas sobre nosotros.

-Lo haré.

-Lo haré.

El teatro estalló en aplausos y vítores, mientras las luces del Centro Cultural Francisco Fatou se iban encendiendo poco a poco. He de decir que me había emocionado mucho durante toda la obra, pero en el último diálogo una lágrima se me escapó y corrió por mi mejilla.

Los jóvenes actores que habían representado esta obra de fin de curso saludaban a sus padres desde el escenario, y justo después salió ella, y fue recibida con muchos aplausos, y con un ramo de flores moradas y amarillas, con lo que a ella le gustaban esos colores… Yo esperé a que todos los padres y madres fueran a hablar con ella, y, según lo que muchos comentaban, ella era la mejor maestra que sus hijos e hijas habían tenido en mucho tiempo. Me alegré por ella, sabía que iba a cumplir lo que se propusiera. Cuando yo estaba todavía sumergido en todos estos pensamientos mientras la miraba, en verdad no había cambiado tanto, supongo que yo tampoco, ya que ella me reconoció, y su expresión facial cambió por completo. Hizo un gesto con una sonrisa a la pareja de padres con los que estaba hablando para que le dieran un momento, y vino corriendo hacia mi.

-¿Qué haces aquí?- Preguntó con una sonrisa en su cara.

-Yo, vi el cartel, y pensé… Cumpliste tu promesa Blanca.

-Yo sólo lo hice porque sabía que tú ibas a cumplir la tuya.